

# LOS MOVIMIENTOS POLITICOS Y SOCIALES: UN PRODUCTO DE LA RELACION ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

Francisco Leal Buitrago\*

En la última década se ha presentado una crisis generalizada de la relación entre Estado y sociedad a nivel mundial. El problema tiene variadas interpretaciones y diferentes manifestaciones nacionales, la más visible de las cuales ha sido el derrumbe del llamado "socialismo real". Por su parte, la interpretación que ha estado más en boga ubica al Estado como el centro de la crisis, en el sentido de señalar que llegó a una situación de sobrecarga de responsabilidades y demandas que lo hizo inoperante y lo convirtió en un lastre para la sociedad. Esa visión propende por la reducción del tamaño del Estado, su despolitización y reorganización como ente básicamente técnico.

Esta posición, conocida como neoliberal, confluye, paradójicamente y por otros caminos, al mismo campo en el cual se mueve un importante sector democrático que reclama la eliminación del papel absorbente del Estado, su minimización, en favor del protagonismo de la sociedad civil. La primera interpretación circula entre las corrientes oficiales dominantes y la segunda, como contrapartida, entre sectores democráticos críticos del sistema. Ambas centran más el análisis en las deficiencias del Estado y los partidos políticos, y en la bondad de la sociedad civil, que en la relación entre el

Estado y la sociedad. No obstante, cada una se refiere a contextos sociales diferentes(1).

En la sociedad civil, particularmente en los países dependientes, han vuelto a tener vigencia organizaciones predominantemente de sectores subordinados que, a diferencia de las posiciones mencionadas, no pretenden el apocamiento estatal. Más bien, lo que buscan son mecanismos alternativos de relación con el Estado. Entre esas organizaciones se destacan los movimientos políticos y sociales. En su carácter de mecanismos de relación social que pretenden ampliar la participación y solucionar variados problemas, los movimientos políticos y sociales han visto en el Estado el punto de referencia para su acción.(2).

Generalmente, las relaciones entre el Estado y las organizaciones de los sectores subalternos han tendido a ser agresivas. Ello ha provocado que la relación del Estado con los movimientos sociales y políticos se haya trocado en enfrentamientos recurrentes. El resultado ha sido la

1. Juan Carlos Portantiero elabora un corto discurso acerca de la crisis del Estado y sus posibles soluciones democratizadoras. Ver "Las múltiples transformaciones del Estado latinoamericano", en *Nueva Sociedad*, No. 104, Caracas, noviembre-diciembre de 1989.
2. La inserción de los movimientos sociales en la sociedad civil es discutida en Luis Alberto Restrepo, "Relación entre la sociedad civil y el Estado", en *Análisis Político*, No. 9, enero a abril de 1990.

\* Sociólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

fragmentación y reducción de los movimientos, lo que impide el fortalecimiento de la sociedad civil. Pero el Estado también ha sufrido menoscabo, ya que su razón de ser y su fortaleza dependen de la cobertura de apoyo social que ostente. Sin embargo y a pesar de las ambivalencias en su relación con el Estado, la creación de nuevas organizaciones sociales ha sido positiva para la sociedad civil. Lo que las organizaciones buscan, en última instancia, es la recuperación y construcción de espacios públicos para la vida colectiva y la participación ciudadana. Sin proponérselo, ha sido una manera de atemperar el carácter autocrático del sistema que configura la "liberación" de las fuerzas del mercado en la sociedad contemporánea regida por oligopolios.

En el caso colombiano, el problema de los movimientos políticos y sociales ha estado especialmente animado por la inusitada velocidad de cambio que se viene operando sin tregua en la organización social desde hace cinco décadas. En este lapso, la sociedad ha sufrido una de las más profundas transformaciones en América Latina: ha pasado de agraria, atrasada y polarizada en sus clases sociales, a urbana, moderna y pluriclasista. Con altibajos, sus rápidos procesos de transformación no han cesado, lo que ha dificultado la consolidación de sus estructuras sociales. La violencia, que se ha tornado estructural, es tal vez el subproducto más sobresaliente de la prolongada inestabilidad social(3).

En contraste y con algunas variaciones, las instituciones políticas colombianas han permanecido férreamente controladas por un bipartidismo excluyente proveniente de mediados del siglo XIX. Eso ha impedido la creación de espacios públicos estables donde puedan ejercer su poder las numerosas fuerzas sociales producto de un tardío, desordenado y veloz desarrollo capitalista. A pesar de haber modernizado sus instituciones, el Estado no ha logrado diversificar el beneficio que tradicionalmente ha proporcionado a sectores sociales relativamente reducidos. Se ha obstaculizado así la amplia-

ción de la sociedad civil y la formación de ciudadanía, en detrimento del fortalecimiento político estatal. La prolongada debilidad del Estado ha sido el principal impedimento para dirimir los conflictos generados por el cambio permanente. El desborde violento de los conflictos sociales ha sido un corolario casi natural.

Bajo estas circunstancias, los movimientos políticos y sociales han desembocado con frecuencia en relaciones de violencia, bien sea porque su organización busque ese patrón, como es el caso de las guerrillas, o porque la reacción del Estado lleve a ese extremo. Variedad y recurrencia, pero al mismo tiempo transitoriedad e inestabilidad, han sido características de los movimientos políticos y sociales en Colombia durante las últimas décadas. La búsqueda de nuevos canales de participación política y de redistribución de bienes y servicios han sido los objetivos principales de organización de los sectores subordinados. Con el incremento y diversificación de la violencia, las demandas por el derecho a la vida y la integridad se han tornado últimamente prioritarias.

Este ensayo sobre movimientos políticos y sociales contemporáneos en Colombia se divide en tres partes. La primera, se ocupa de los movimientos políticos, principalmente los gestados a partir del Frente Nacional (1958). La segunda, que cubre el mismo período, se refiere a los movimientos sociales y a las movilizaciones que los impulsaron. Ambas partes se enmarcan dentro del desarrollo político nacional. Por último, el ensayo concluye con algunas de las características que contribuyeron al desarrollo de los movimientos y que son parte de la actual coyuntura política.

#### LOS MOVIMIENTOS POLÍTICOS(4)

Los movimientos políticos hasta el Frente Nacional giraron alrededor del bipartidismo.

3. Acerca de este problema puede consultarse mi artículo "Democracia oligárquica y rearticulación de la sociedad civil: El caso colombiano", en *Pensamiento Iberoamericano*, No. 14, Madrid, julio-diciembre de 1988.

4. Frecuentemente la separación entre movimientos políticos y sociales es relativa, sobre todo en sociedades como la colombiana donde se presentan fenómenos de politización de los movimientos sociales. A pesar de las dificultades de hacer tipologías, frecuentemente son necesarias. Luis Alberto Restrepo, por ejemplo, diferencia entre movimientos nuevos y tradicionales. Estos últimos se refieren a los que han estado

En general, aparecieron y desaparecieron en función de éste. La mayoría trataron de sustituir a los dos partidos o construir un tercero. Ejemplos del primer caso son el Partido Nacional, surgido del movimiento de la Regeneración que plasmó la Constitución de 1886, y el Partido Republicano, creado de la coalición bipartidista que sustituyó a la que sostenía al gobierno personalista del General Rafael Reyes (1904-1909). Estos y otros intentos posteriores de construcción de terceros partidos o de sustitución del bipartidismo fracasaron siempre. La Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria, UNIR, fundada por Jorge Eliécer Gaitán a comienzos de la década de los años treinta, duró poco. Incluso, a raíz de su fracaso, la rebeldía de este líder se expresó en la década siguiente dentro del Partido Liberal, factor que posiblemente contribuyó a su asesinato (1948). El Partido Comunista, fundado en 1930, pudo subsistir como un partido minúsculo, a costa de ser apéndice del Partido Liberal en sus quince primeros años y someterse a la ortodoxia soviética de ahí en adelante(5).

Otros movimientos que se proyectaron fueron también influenciados por el bipartidismo. El movimiento sindical, luego de una ardua lucha para obtener carta de ciudadanía con el apoyo de corrientes socialistas en la segunda y tercera décadas del siglo, cayó en brazos del Partido Liberal. Desde 1935 y por una década, fue la fuerza política de choque de la facción del presidente López Pumarejo, antes de afirmarse como movimiento sindical. Sin embargo, bifurcado desde 1946, continuó dependiendo del bipartidismo hasta bien entrado el Frente Nacional(6). Tradicionalmente, el sindicalismo ha sido débil, fraccionado y con muy poca cobertura.

sobordinados a los partidos políticos y los nuevos los que han surgido separados de los partidos. Así mismo, dentro de la diferenciación propuesta, distingue a) los movimientos sociales de clase (derivados de la contradicción entre propiedad y trabajo, como los movimientos obrero y campesino) de b) los movimientos cívicos (también llamados urbanos o de pobladores) y de c) los movimientos sociales culturales (surgidos de las tensiones de las relaciones intrasociales, como los de mujeres y los indígenas). Ver "Los movimientos sociales, la democracia y el socialismo", en **Análisis Político**, No. 5, Bogotá, septiembre a diciembre de 1988.

5. Medófilo Medina, "Los terceros partidos en Colombia, 1900-1967", en **Nueva Historia de Colombia**, Tomo II, Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1989.
6. Este proceso se analiza en Daniel Pécaut, **Política y sindicalismo en Colombia**, Bogotá, Editorial La Carreta, 1973.

El movimiento guerrillero, nacido en la etapa histórica de la Violencia (1946-1965), fue hijo del Partido Liberal. Surgió para defenderse del sectarismo gubernamental de turno en cabeza del Partido Conservador. Pero también hubo contraparte guerrillera organizada por este Partido(7). La dependencia guerrillera del bipartidismo duró hasta que se plasmó el Frente Nacional (1957-1958). Ahí perdió su funcionalidad original. Derivó en bandolerismo hasta que concluyó con su exterminio militar en 1965.

La voz política disidente del acuerdo constitucional del Frente Nacional (1958-1974) fue el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, acaudillado por Alfonso López Michelsen, hijo del presidente López Pumarejo, promotor del reformismo de la Revolución en Marcha a mediados de la década de los años treinta. Con el MRL se inauguraron los movimientos políticos en el nuevo régimen de convivencia bipartidista. El MRL se opuso al primer pacto político de mayorías y aglutinó la rebeldía de algunas fuerzas emergentes que brotaban de la sociedad en proceso de cambio acelerado. Inicialmente, recogió la rebeldía estudiantil ensalzada por el sistema como artífice del derrocamiento de la dictadura del general Rojas Pinilla (1957). El contraste con el consenso del Frente Nacional radicalizó al MRL y lo hizo aparecer como antítesis del sistema. Su alianza con el Partido Comunista reforzó esta visión. Su ascenso fue rápido, a medida que se debilitaba la ideología de pertenencia de variados grupos sociales al bipartidismo y no aparecían alternativas políticas fuertes.

El éxito que tuvo la participación electoral del MRL entre 1960 y 1966 fue indicador del proceso de diversificación de las fuerzas políticas. Aunque de menor calibre, algunas corrientes socialistas corrían parejas con este movimiento. El climax electoral del MRL se produjo en 1962, con casi el 20 por ciento de la votación, cuando López Michelsen se presentó como candidato presidencial en un turno que le correspondía, según el acuerdo de alternación, a los conservadores. A partir de 1964, la división

7. Germán Guzmán C., Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, **La Violencia en Colombia**, Primer Tomo, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1962.

del MRL señaló la incapacidad de su jefe para sostener un radicalismo que no correspondía a sus intereses. La desaparición del MRL se produjo durante el tercero de los gobiernos frente-nacionalistas (Carlos Lleras Restrepo, 1966-1970), cuando López Michelsen pasó a colaborar con él. Entraba por la puerta grande de la política tradicional, para llegar a la presidencia de la República en 1974. Allí le correspondió apuntalar al nuevo sistema político, el regido por el clientelismo, en su condición de primer mandatario posterior a la alternación constitucional(8).

La Alianza Nacional Popular, ANAPO, fue el otro gran movimiento político surgido todavía a la sombra del bipartidismo, aunque, a diferencia del MRL, siempre buscó ser el tercer partido. Las pretensiones de autonomía del gobierno militar del general Rojas Pinilla (1953-1957) con respecto al bipartidismo habían desembocado en la formación de lo que se llamó la Tercera Fuerza, como apoyo popular y burocrático del gobierno para enfrentarse a los partidos tradicionales. Las secuelas de esa fuerza y el legado de beneficiarios de un gobierno tímidamente populista, sirvieron de base para la formación de la ANAPO. El juicio político que los ideólogos del nuevo régimen le hicieron al general al comienzo del Frente Nacional no pudo sino imponer sanciones morales, dada la complicidad que habían tenido con su gobierno. Este juicio sirvió para impulsar el nuevo movimiento.

La ANAPO participó electoralmente desde 1962 hasta 1976. La tendencia suprapartidista de esa participación obligó a que se expresara a través de dos alas: una liberal y otra conservadora, para cumplir el mandato constitucional del monopolio bipartidista. El punto culminante del movimiento fueron las elecciones presidenciales de 1970, cuando Rojas Pinilla, enfrentado al candidato oficial y a dos disiden-

tes, sufrió una dudosa derrota frente a Misael Pastrana Borrero. Este hecho tuvo gran trascendencia política. Marcó la agonía de la ANAPO, al no poder capitalizar su éxito electoral y dejar en claro la debilidad de su liderazgo. La votación anapista produjo también fuerte reacción defensiva del sistema, haciéndolo aún más cerrado. Así mismo, mostró la dificultad para acceder a la participación política por los canales regulares, circunstancia que irradió una cierta legitimidad a las confrontaciones con el Estado. Más tarde, la guerrilla Movimiento 19 de Abril (fecha de las mencionadas elecciones), M-19, aprovechó tal acontecimiento para bautizar su organización(9).

Aparte del MRL y la ANAPO, las demás disidencias del bipartidismo no han sido muy significativas en cuanto a su carácter de movimientos políticos con visos de autonomía. Entre ellas, la más destacada ha sido la del Nuevo Liberalismo, la cual operó durante la década de los años ochenta. Su líder, Luis Carlos Galán, fue asesinado a mediados de 1989, cuando era el candidato presidencial más opcionado. En realidad, el tradicional faccionalismo del bipartidismo se ha hecho evidente, al desaparecer la disciplina autoritaria impuesta en los partidos por la oligarquía y representada por los llamados "jefes naturales". Con el ocaso de éstos, y el correlativo ascenso de numerosos jefecillos regionales al primer plano político nacional, salió a flote la realidad bipartidista que pone de manifiesto su condición de federaciones.

El Partido Comunista combina su larga existencia (fundado en 1930) con un escaso peso que no ha representado competencia alguna para el bipartidismo. Vale la pena mencionarlo, pues, a partir de su acuerdo con el MRL en los años sesenta, adoptó la modalidad de coaligarse con grupos surgidos coyunturalmente, con el fin de ampliar su radio de acción electoral. A pesar de ello, no han sido muchos los logros obtenidos, en buena medida porque su proyecto político no atrae y la mayor parte de las coaliciones han sido ficticias. En las elecciones de 1974, en una confluencia de pequeños

8. Un recuento del MRL se aprecia en Jorge Child, "El MRL", en Gustavo Gallón Giraldo (compilador), *Entre Movimientos y Caudillos: 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, Bogotá, CINEP-CEREC, 1989. Con relación al "sistema político del clientelismo", puede consultarse Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila Ladrón de Guevara, *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional*, segunda edición, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional de Colombia, 1991.

9. Con respecto al significado político de las elecciones de 1970 puede verse Leal Buitrago y Dávila Ladrón de Guevara, *Ibid.*, Capítulo 5.

grupos con el nombre de Unión Nacional de Oposición, UNO, alcanzó la mayor votación con un escaso 2.6 por ciento del total. En 1986, la Unión Patriótica, UP, con connotaciones diferentes a las de las alianzas anteriores, obtuvo en cabeza del candidato presidencial Jaime Pardo Leal el 4.5 por ciento de la votación nacional(10).

En la modalidad de coaliciones del Partido Comunista merece mención especial la aparición de la UP. Este movimiento fue el producto más concreto del llamado proceso de paz del gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986). Surgió principalmente de un híbrido legal entre el Partido Comunista y el grupo guerrillero FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Una vez que la UP se integró a la competencia política formal, se convirtió en el blanco principal de la "guerra sucia" adelantada por intransigentes sectores privados y del Estado. La "guerra" arreció desde el inicio del gobierno de Virgilio Barco (1986-1990). A consecuencia de ello, la UP quedó prácticamente eliminada de la escena política cuando asesinaron en 1990 a su candidato presidencial Bernardo Jaramillo. Ya en 1987 había sido asesinado el excandidato presidencial Jaime Pardo Leal(11).

Lo que puede llamarse la "nueva izquierda" brotó de manera pragmática como producto destacado de los rápidos cambios sociales de mediados del siglo en Colombia. La urbanización y la diversificación de la sociedad fueron su alimento principal. Englobó un variada gama de movimientos que, aunque individualmente no tuvieron trascendencia, como conjunto fueron importantes. La nueva izquierda emergió en la década de los años sesenta al recoger rezagos socialistas y divisiones del MRL

y el Partido Comunista. Se expandió tan rápidamente como su fraccionamiento, a medida que se integraron al proceso nuevos grupos de intereses y se diversificaron criterios políticos y diagnósticos. Su base fue la intelectualidad de las nuevas clases medias en expansión, dentro de la corriente del romanticismo revolucionario que se extendió en América Latina apoyado en el modelo de la Revolución Cubana. La abstención electoral activa fue la divisa predominante y los escasos intentos de participación electoral fracasaron. En buena medida, la nueva izquierda fue semilla de las guerrillas radicales aparecidas a mediados de los años sesenta, entre otras causas por las barreras a la participación política construidas por el sistema.

El Movimiento Obrero Estudiantil Colombiano, MOEC, el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, MOIR, la Democracia Cristiana, la Juventud Comunista, JUCO, el Partido Socialista de los Trabajadores, PST, la Unión Revolucionaria Socialista, URS y una verdadera constelación de siglas cubrieron el firmamento de un espacio político virgen, el cual era minado por el sistema soterradamente. Su proceso de nacimiento, crecimiento, estancamiento y muerte transcurrió de manera paralela a la lenta crisis de los partidos tradicionales. Dentro de la pléyade de movimientos merecen mención especial las experiencias del Frente Unido y el Movimiento Firmes.

El único movimiento estudiantil producto de las emergentes capas medias que alcanzó carácter nacional fue el que se gestó entre 1959 y 1963. La ausencia de un política de Estado para la educación y la alternativa defensiva y represiva del nuevo régimen fueron los factores principales que llevaron a un pronto deterioro del naciente movimiento. El bloqueo del sistema a la participación política universitaria provocó su desvío por dos caminos principales: la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el Frente Unido, ambos hechos públicos en 1965. Este último, conocido internacionalmente por haber sido acaudillado por Camilo Torres, primer cura guerrillero de la América Latina contemporánea, tuvo un fulgurante éxito de movilización que le acarreó la represión del sistema. El desenlace que originó

10. Información sobre las primeras etapas del Partido se encuentra en Medófilo Medina, **Historia del Partido Comunista en Colombia**, Tomo I, Bogotá, CEIS, 1980; "Orígenes de la violencia (1949-1957)", en **Cuadernos de Historia del Partido Comunista Colombiano**, Tomo II, Cuaderno I, Bogotá, CEIS-INEDO, 1989.

11. El proceso que dio vida a la Unión Patriótica es analizado en el artículo de Ana María Bejarano, "Estrategias de paz y apertura democrática: Un balance de las administraciones Betancur y Barco", en Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (editores), **Al filo del caos: Crisis política en la Colombia de los años 80**, segunda edición, Bogotá, Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional de Colombia, 1991.

el desplome del camilismo y su reubicación como grupo minoritario en la universidad fue el ingreso, a fines de 1965, del padre Camilo Torres y varios de los líderes estudiantiles del movimiento al ELN. Un mes más tarde, fue muerto el cura guerrillero en su primer encuentro con el ejército(12).

Ya bien avanzado el deterioro ideológico y político del bipartidismo, en los grupos de la nueva izquierda surgió la idea de recoger medio millón de firmas para unificar la oposición al sistema con un candidato presidencial. Era la coyuntura electoral de 1978, en la cual se presentaba el liberal Julio César Turbay como el aspirante con mayor opción. Quedaban atrás las posiciones abstencionistas y se iniciaba una etapa de replanteamiento de una atomizada y desorganizada izquierda que había sido sustituida por la multiplicación de grupos guerrilleros. Pero en ese momento, por causa de reveses militares, las guerrillas estaban en el nivel más bajo de actividad desde su creación.

El relativo éxito de la recolección de firmas (que le dio el nombre de Firmes al movimiento) lo proyectó como la alternativa que no había fructificado antes. No obstante, el legado del dogmatismo y las divisiones de la izquierda frustraron en corto tiempo una experiencia que en su momento apareció como prometedora(13). Por varios años subsistió su solo nombre, en combinación con un proyecto bautizado Frente Democrático. A pesar del comienzo de la crisis de legitimidad del régimen, es decir, de la falta de credibilidad pública en la manera de hacer política, ya había pasado el momento para concretar una izquierda democrática. Las guerrillas copaban nuevamente, en forma autoritaria, el espacio político de oposición y afectaban significativamente el curso de la historia nacional.

12. Quizás el primer libro escrito sobre Camilo Torres fue el de Germán Guzmán, **Camilo. Presencia y destino**, Bogotá, Servicios especiales de prensa, 1967. Un análisis del movimiento estudiantil y sus consecuencias se encuentra en mi trabajo "La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase", en Varios Autores, **Juventud y política en Colombia**, Bogotá, FESCOL-SER, 1986.

13. Diego Montaña Cuéllar, "Núcleos para el análisis de experiencias organizativas: izquierda legal Firmes, Frente Democrático", en Gallón Giraldo (compilador), **Entre movimientos y caudillos...**

Los movimientos políticos desarrollados en la década de los años ochenta tuvieron dos ramificaciones principales. Los menos, surgieron a la sombra de grupos guerrilleros; los más, provinieron de la politización de un proceso de formación de movimientos sociales de carácter local y regional. En el título siguiente, sobre movimientos sociales, se aboca esta última modalidad. En cuanto a la primera, puede anotarse que la concepción leninista de combinación de todas las formas de lucha impulsó a algunas guerrillas a organizar su brazo político, en correspondencia inversa con la experiencia del Partido Comunista que tenía en buena medida su brazo armado en las FARC. Así, surgieron A Luchar, ligado al ELN, y el Frente Popular, vinculado al Ejército Popular de Liberación, EPL. Su influencia corrió paralela con los territorios donde sentaron presencia los respectivos grupos guerrilleros(14).

Cabe retomar el caso ya mencionado de la Unión Patriótica, UP, pues se separa de la concepción anterior. Como se dijo, la UP fue el producto visible del llamado proceso de paz del gobierno del presidente Betancur. Con el apoyo del Partido Comunista y sectores de las FARC, ingresaron a la vida pública institucional antiguos guerrilleros, en unión de comunistas y algunos líderes rezagados de la nueva izquierda. Pero el momento de su matrícula a la política legal no era el más propicio, además de que conservaron un ambiguo nexo con las FARC. Quedaba el resentimiento de un proceso fracasado de negociaciones con la guerrilla. También estaba el lastre de la absurda batalla del Palacio de Justicia (1985), donde se trenzaron en duelo, en pleno corazón de Bogotá, el M-19 y el ejército, a espaldas del presidente y con la desaparición de la mayor parte de magistrados y 100 muertos más. Además, grupos tradicionales sentados en viejos privilegios, y la tradición autoritaria y represiva de sectores del Estado no podían transigir con la "subversión legalizada", máxime cuando consideraban que habían derrotado el proceso de paz. En tales circunstancias, la "guerra sucia", que se entronizaba gracias a la impunidad, tomó como

14. Comité Ejecutivo Nacional, "Organización A Luchar", y por una convergencia política nacional popular democrática y revolucionaria "Coordinadora Nacional Provisional Impulsores Propuestas Frente Popular", en **Ibid.**

blanco fácil a quien encarnaba a una guerrilla desarmada. Más de 1.000 asesinatos consumados durante los cuatro años del gobierno Barco, incluyendo el de dos candidatos presidenciales, fue el saldo del terror para la UP(15).

Aunque han sido mencionados varias veces, es importante señalar expresamente a los movimientos políticos armados, las guerrillas, ya que desde hace casi medio siglo han sido actores de primer plano en el panorama nacional. El legado armado de la etapa histórica de la Violencia (1946-1965) empató con otra forma guerrillera a los pocos años de comenzado el Frente Nacional. Aunque existen diferencias en el origen, la ideología y la modalidad de lucha, estos movimientos políticos tienen en común haber recogido la experiencia del enfrentamiento armado entre los partidos Liberal y Conservador. Además, en el fondo, son en alguna medida producto de la exclusividad del bipartidismo en el manejo de la política institucional y del efecto de demostración desatado una vez que la modernización de la sociedad dejó al descubierto los privilegios económicos y políticos generados por una inamovible concentración del poder. Las guerrillas radicales nacieron a partir de la primera mitad de los años sesenta y tuvieron su auge hasta los primeros años de la década siguiente. De ahí en adelante, entraron en una etapa de crisis hasta la iniciación de los años ochenta cuando adquirieron de nuevo gran protagonismo(16).

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, es la única guerrilla que proviene directamente de la etapa de la Violencia. Su origen campesino reflejó una antigua lucha de defensa territorial. Fue la transformación de grupos de autodefensa ante los embates represivos del Estado durante el gobierno militar. Tuvo que ver con la influencia agraria del Partido Comunista en las zonas donde se gestó, en el área central del país. De ahí que su influencia predominante fuera la línea oficial soviética. Como guerrilla organizada se concretó a comienzos de los años sesenta. Su origen tam-

bién tuvo que ver con el problema agrario no resuelto en el país desde su emergencia en la década de los años veinte, cuando salió a la luz el atraso productivo de los latifundios y la miseria campesina. Por eso es entendible su bandera agrarista inicial, la cual se combinó posteriormente con la necesidad de espacio político de las emergentes clases medias. Directa o indirectamente, las FARC fueron la madre de las guerrillas contemporáneas del país(17).

Las FARC se transformaron desde mediados de la década de los años setenta. Dejaron de ser una fuerza fundamentalmente campesina y diseñaron una estrategia global frente al Estado. Con la incorporación de intereses de las nuevas clases medias, conservaron su carácter reformista, de la misma manera como lo mantienen todas las guerrillas colombianas. En un país sin reformas significativas, el reformismo aparece ante los ojos de la sociedad como revolucionario.

Durante el gobierno del presidente Turbay Ayala (1978-1982) se inició el proceso de federación de las FARC; pasaron de 9 a 18 grupos. Este proceso se aceleró desde el siguiente gobierno, el del presidente Betancur (1982-1986). La federación permitió mayor flexibilidad y transformó a esa guerrilla en grupos con distinta lógica de supervivencia y acción, de acuerdo con las realidades de cada una de las regiones donde operan los que se denominan "frentes". A pesar de que esta guerrilla ha permanecido casi siempre en zonas de frontera agraria, su difusión permitió cubrir toda la geografía nacional. En 1990 sobrepasó los 40 frentes, coordinados hasta finales de ese año desde un cuartel general para su estado mayor, la famosa Casa Verde, gracias a la permisividad del proceso de paz y a pesar del constante asedio militar(18).

15. Bejarano, "Estrategias de paz y apertura democrática..."

16. Eduardo Pizarro Leongómez, "Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)", en **Análisis Político**, No. 7, Bogotá, mayo a agosto de 1989.

17. Eduardo Pizarro Leongómez, "La insurgencia armada: Raíces y perspectivas", en Leal Buitrago y Zamosc (editores), **Al filo del caos...**

18. El día de las elecciones para la Constituyente, el 9 de diciembre de 1990, el ejército se tomó la Casa Verde. Se trató de contrastar la política gubernamental del Presidente César Gaviria (1990-1994) entre las guerrillas que se habían acogido al proceso de paz (amnistía, apoyo a su integración a la política institucional) y aquellas que persistían en su rebelión. El resultado fue una escalada terrorista de las FARC en asocio del ELN, con costos económicos, políticos y sociales muy altos.

Como se mencionó, el Ejército del Liberación Nacional, ELN, tuvo su origen operativo en la radicalización de dirigentes sindicales y estudiantiles. Se ubicó inicialmente en la región de Santander. Fue hijo ideológico de la Revolución Cubana y como tal se desarrolló hasta 1974 cuando fue prácticamente aniquilado en una larga operación militar conocida con el nombre de Anorí. El tradicional "canibalismo" de las izquierdas latinoamericanas, producto del romanticismo, el dogmatismo y el autoritarismo, hizo presa de esta guerrilla en su primera etapa, al fusilar a muchos de sus cuadros más valiosos. Fue la típica guerrilla latinoamericana "foquista", románticamente "revolucionaria", con trasfondo reformista y expresión paradigmática de las necesidades políticas nacionales de las nuevas clases medias brotadas de la emergente organización social capitalista(19).

La segunda etapa del ELN se inició a comienzos de la década de los años ochenta, con una concepción distinta y mayor movilidad territorial. No obstante conservar en el fondo el carácter reformista de las guerrillas colombianas, asumió una posición dura que no admitió vinculación a los procesos de diálogo planteados por los tres últimos gobiernos sino hasta mediados de este año. Su bandera es nacionalista, a través de una supuesta defensa antiimperialista de los recursos naturales. El sabotaje a la explotación petrolera ha sido su medio principal de acción, así como de obtención de recursos económicos. El secuestro y el chantaje han sido medios permanentes usados por todas las guerrillas para conseguir recursos, especialmente durante la última década, lo cual las ubica en las fronteras de la delincuencia común.

El Ejército Popular de Liberación, EPL, emergió en 1968 de una división del Partido Comunista. Se localizó en áreas de latifundio de la región occidental de la Costa Atlántica. Su origen ideológico prochino, maoísta, lo acompañó hasta finales de la década siguiente. Tras una crisis, el EPL se reorganizó, cambió su línea ideológica sin abandonar el marxismo e inició un período de expansión a partir de la década de los años ochenta. Como se mencionó, de la misma mane-

ra que el ELN, el EPL, creó un movimiento civil a manera de brazo de acción política(20). Junto con las FARC, fue la guerrilla que más extorsionó a ganaderos y terratenientes. Con el gobierno del presidente César Gaviria, iniciado en agosto de 1990, se aprovechó la experiencia de integración del M-19 a la política legal y se aceleró un proceso de negociaciones de paz que culminó con el desarme del EPL y su ingreso a la Asamblea Constituyente en marzo de 1991, con el nuevo nombre de Esperanza, Paz y Libertad.

Aunque surgido en la primera mitad de la década de los años setenta, el M-19 ha tenido la historia más agitada entre los grupos guerrilleros. Con ideología claramente nacionalista y reformista, se ubicó inicialmente en zonas urbanas y desarrolló sus acciones espectaculares en ese ambiente. En la transición de los años setenta a los ochenta, el M-19 hizo un cuantioso robo de armas en la principal concentración militar de Bogotá y se tomó la embajada de la República Dominicana llena de embajadores. Sucesivos errores y su transformación en guerrilla rural sin experiencia lo pusieron al borde de la extinción cuando fue detenida casi toda su dirigencia. Sin embargo, en 1983 con el comienzo del proceso de paz y una amnistía, el M-19 se convirtió en el grupo guerrillero con mayor capacidad de interlocución política frente al Estado(21).

Luego de fracasadas las negociaciones con el gobierno de Betancur, a mediados de 1985, el M-19 volvió a la clandestinidad. A finales de ese año ocurrió su absurda toma del Palacio de Justicia con las trágicas consecuencias mencionadas. Fue la debacle política y militar para esa guerrilla. No obstante, con el secuestro guerrillero del dirigente conservador Alvaro Gómez y la reapertura de negociaciones con la subversión por parte del gobierno del presidente Barco, en 1989 el M-19 inició el proceso que lo llevaría a convertirse en el más exitoso movimiento político en el año siguiente. Los altibajos incesantes del M-19 durante toda su historia le acarrearón el mayor número de muertos de comandantes y dirigentes guerri-

19. Pizarro Leongómez, "La insurgencia armada..."

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*

llos de organización alguna. El último de ellos, recién ingresado el movimiento a la vida institucional en abril de 1990, fue su candidato presidencial Carlos Pizarro(22). Quien le sucedió en la dirección del movimiento, Antonio Navarro Wolff, fue uno de los tres presidentes de la Asamblea Constituyente que elaboró la nueva constitución del país.

En las dos últimas décadas surgieron otros grupos guerrilleros de menor importancia. Sin embargo, ellos han tenido destacados impactos regionales. Sobresale el movimiento indígena Quintín Lame, ubicado en la región del Cauca, zona de mayor población aborigen. También cabe mencionar al Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, el cual actuaba en el área central de la Costa Atlántica. Este grupo se integró en el mes de febrero de 1991 a la vida política legal y participó en la Asamblea Constituyente. El Quintín Lame hizo lo propio en el mes de junio del 91.

## LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Parte de la caracterización de los movimientos sociales en su desvinculación de objetivos políticos directos. No obstante, no es fácil hacer esa diferenciación, ya que muchos de estos movimientos desembocan en actividades políticas por fuerza de las circunstancias de sus actividades. Sus relaciones con la vida pública los lleva a confrontarse, a medirse frecuentemente con gobiernos y partidos políticos, y a aspirar a regir los destinos regionales y la vida comunitaria. En el caso colombiano, esta situación es más notoria, en la medida en que la tramitación de inquietudes y necesidades colectivas de las clases subalternas ha perdido sus canales de acceso, particularmente con la crisis del bipartidismo. El clientelismo no ha sido en manera alguna suficiente ni eficaz para tal fin y la deficiencia de institucionalización en la sociedad es bien notoria. Por eso, en muchas circunstancias, la división entre movimientos sociales y políticos es relativa.

Los tres movimientos sociales importantes más antiguos en Colombia han sido, quizás, el sindi-

cal, el campesino y el indígena. El primero, ha estado en la escena nacional desde fines de la segunda década del siglo, aunque su reconocimiento institucional data de comienzos de la cuarta década. Como se mencionó en el título anterior, el sindicalismo ha sido débil en el país, principalmente por causa del tipo y la forma de industrialización, por haber sido un apéndice del bipartidismo por varias décadas, por su fragmentación geográfica y organizativa, y por la consecuente escasa afiliación de la población laboral. Desde el Frente Nacional, los sindicatos de las instituciones estatales han tenido gran peso dentro del conjunto, así como los del sector terciario de la economía, lo que le da una importancia especial al sindicalismo de capas medias en Colombia.

De 1935 a 1945, el campo sindical fue dominado por la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC, afiliada al Partido Liberal. En la segunda mitad de los años cuarenta entró en escena la Unión de Trabajadores de Colombia, UTC, dependiente del partido Conservador. Durante el Frente Nacional se rompió el monopolio sindical del bipartidismo con el surgimiento de la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia, CSTC, vinculada al Partido Comunista, y la Confederación General de Trabajadores, CGT, de corte demócrata cristiano. Así mismo, la CTC y la UTC dejaron de identificarse formalmente con el bipartidismo. En el último lustro, la aparición de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, y la Confederación de Trabajadores Democráticos, CTDC, así como la desaparición de la UTC y la CSTC, han representado el principal esfuerzo por reagrupar y unificar al sindicalismo, en medio de una crisis que se expresa en la disminución de los ya bajos índices de sindicalización(23).

El segundo movimiento social ya señalado es el campesino. Los primeros intentos para agruparse fueron en la tercera década del presente siglo. Sin embargo, sus organizaciones iniciales se concretaron en los años cincuenta en sindicatos agrarios, especialmente los ligados a la UTC. Pero más que campesinos eran organiza-

22. Bejarano, "Estrategias de paz y apertura democrática..."

23. Pécaut, *Política y sindicalismo en...*; Rocío Londoño, "Problemas laborales y reconstrucción del sindicalismo", en Leal Buitrago y Zamosc (editores), *Al filo del caos...*

ciones obreras agrarias. A finales de la década de los años sesenta, el gobierno organizó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC. Su creación obedeció al espíritu de la Ley de Reforma Agraria de 1961 y al reformismo del gobierno de Carlos Lleras Restrepo. Sin embargo, fue una respuesta política a las tomas campesinas de tierras de los años sesenta, principalmente en la Costa Atlántica. La contrarreforma agraria del gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974), representada en el Pacto de Chicoral con los terratenientes y en las leyes posteriores que legalizaron esa decisión política, dividió a este importante movimiento y lo lanzó a una larga crisis que culminó prácticamente con su desaparición política en los años ochenta(24).

El tercero y último de los movimientos sociales mencionados es el indígena. Puede decirse que la organización indígena es la más antigua a través de los resguardos y las comunidades étnicas. No obstante, en términos de movimiento social moderno es relativamente reciente. La primera organización fue el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, creada a comienzos de los años setenta. En gran medida nació dentro del ambiente de organización campesina surgido con la aparición de la ANUC. Por eso, estuvo ligado a su desarrollo y crisis hasta el año 75, cuando rompió definitivamente con ella(25). Por ese tiempo fue creada la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, como federación que agrupa la mayor parte de organizaciones en el país. Los movimientos indígenas lograron una sorprendente representación política en las elecciones de fines de 1990 para la Asamblea Constituyente, con dos representantes.

Los movimientos sociales contemporáneos en Colombia tuvieron su mayor afluencia en la década pasada. Sin embargo, su notoriedad relativamente reciente es producto de un proceso cuyos antecedentes guardan relación con

las transformaciones sociales y políticas del país, especialmente a partir de los años cincuenta. Cambios sociales, como el advenimiento de la organización capitalista y la diversificación social, se fusionaron con acontecimientos políticos, entre los que se destaca el cambio de régimen del Frente Nacional, para provocar fenómenos que influyeron en la formación de movimientos sociales. Al respecto, cabe mencionar inicialmente los paros cívicos.

Los denominados paros cívicos representan un recurso colectivo reciente para hacer demandas al Estado. Estos fenómenos se presentaron desde las vísperas del Frente Nacional, con el conocido paro del Frente Civil (1957), convocado por los sectores dominantes para derrocar al general Rojas Pinilla. Su difusión posterior constituyó una de las bases para configurar movimientos más estables, como los movimientos políticos regionales. La década de los años ochenta fue la que les dio realce tanto cuantitativa como cualitativamente. Sobre sus antecedentes, es importante detenerse en el paro nacional de septiembre de 1977, ya que no sólo fue el primero de su clase organizado en el país, sino que, por su gran movilización, produjo profundos efectos políticos.

El primer gobierno posterior a la alternación presidencial fue el de Alfonso López Michelsen (1974-1978). Su triunfo electoral se debió a las expectativas generadas por la necesidad de amplios sectores sociales de reorientar el curso del proceso político. A pesar del legado de dieciséis años de coalición constitucional, en ese momento era posible frenar los vicios que el nuevo régimen había inducido, como la articulación del sistema político por parte del clientelismo y el monopolio del bipartidismo en la administración estatal. Pero el resultado fue una pronta frustración popular, por la confirmación de las tendencias establecidas y la proyección de hecho del Frente Nacional.

Al final de ese gobierno, el aumento del costo de vida se sumó a la frustración popular. La escasa y fraccionada población sindical decidió organizar un paro nacional para septiembre de 1977, el cual terminó en una gran movilización reprimida por la fuerza pública. Sus consecuencias políticas se agregaron a las producidas a raíz del escamoteado triunfo electoral de

24. León Zamosc, *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia*, Ginebra, UNRISD-CINEP (serie Participación), 1987; Bruce M. Bagley y Fernando Botero, "Organizaciones campesinas contemporáneas en Colombia; Un estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)", en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Volúmen 1, Número 1, enero-abril de 1978.

25. Zamosc, *Ibid.*

la ANAPO en 1970: mayor prevención (a nivel de paranoia) de los grupos dominantes y exigencia de los militares al gobierno de aplicar mano dura, adicional al ya casi permanente estado de sitio. La promulgación del llamado Estatuto de Seguridad al comienzo del siguiente gobierno (Turbay Ayala) constituyó la medida represiva que buscó conjurar el peligro de "subversión generalizada en la sociedad". Fue la primera reacción gubernamental a la crisis política de legitimidad que se gestaba(26).

Ningún intento posterior de repetir la experiencia de paro nacional ha prosperado, aunque en todos los casos el exceso de medidas preventivas ha provocado cierta paralización de las actividades cotidianas. Las convocatorias posteriores a paros nacionales se han hecho en tres ocasiones: 1981, 1985 y 1990. No obstante los fracasos, la experiencia de 1977 fue decisiva como efecto de demostración para estimular los paros cívicos locales y regionales, varios de los cuales han sido exitosos y han servido para organizar movimientos sociales y políticos.

Como ya se mencionó, la década pasada fue la de mayor florecimiento de los paros cívicos. Entre 1982 y mediados de 1989 se efectuaron 218 paros, es decir, un promedio de más de 30 por año(27). En los cuatro años del gobierno de Belisario Betancur se llevaron a cabo 97 paros cívicos. De éstos, 79 fueron municipales y 18 intermunicipales(28). En los tres primeros años del gobierno siguiente, el de Virgilio Barco, se adelantaron 123 paros que afectaron a 298 municipios, frente a los 163 afectados en el cuatrienio anterior. Uno de los paros más connotados es el conocido como del nororiente. Duró una semana en el mes de junio de 1987 y afectó a los departamentos de Cesar, Bolívar, Santander, Norte de Santander y Arauca. En el mismo año se realizó una protesta por el asesinato del excandidato presidencial de la UP, Jaime Pardo Leal, con la participación de la mitad de los departamentos del país(29).

Dentro de su proliferación, en el cuatrienio del Presidente Virgilio Barco (1986-1990) hubo una paulatina disminución de los paros cívicos. Se produjeron 59 en el primer año, 36 en el segundo, 28 en el tercero y 22 en el último. En su conjunto, los paros cívicos se concentraron en las regiones centro oriental y de la Costa Atlántica. Las luchas cívicas experimentaron un proceso semejante. Hubo 125 en el año inicial, 64 en el siguiente, 77 en el tercer año y 57 en el último. Su distribución geográfica fue más dispersa que la de los paros y se ubicó en el territorio más poblado del país, con menor intensidad en la parte central(30).

Ameritan mención especial las marchas campesinas, modalidad que generó gran movilización en los años finales de la década pasada. La marcha de mayo de 1988 movilizó 80.000 campesinos en 9 departamentos del país. Las marchas campesinas se llevaron a cabo en distintas regiones del territorio nacional(31). En la mayoría de ellas se juntaron necesidades sociales con cierta capacidad de liderazgo en la labor de convocatoria, incluyendo a los sectores guerrilleros.

Durante la década pasada, que fue la etapa más significativa de esas formas de protesta popular, sobresale como motivación explícita el problema de la carencia de servicios públicos, como acueducto, energía, alcantarillados y vías de comunicación(32). En los últimos ocho años de esa década, alrededor del 70 por ciento de los casos fueron provocados por la petición ante el Estado de los dos primeros servicios. Sin embargo, no han sido pocas las protestas colectivas por los derechos humanos, particularmente por el derecho a la vida. La escalada de las distintas violencias ha sido propicia para ello. Durante el gobierno de Virgilio Barco, un 18 por ciento de los casos fue motivado por la demanda al Estado del derecho a la vida(33).

26. Francisco Leal Buitrago, "La crisis política en Colombia: Alternativas y frustraciones", en *Análisis Político*, No. 1, Bogotá, mayo a agosto de 1987.

27. Luis Alberto Restrepo, "Movimientos cívicos en la década de los ochenta", en Leal Buitrago y Zamosc, *Al filo del caos...*

28. Javier Giraldo Moreno, S.J., "La reivindicación urbana", en *Controversia*, Nos. 138-139, Bogotá, CINEP, junio de 1987.

29. Restrepo, "Movimientos cívicos en la década..."

30. Martha Cecilia García V., "Las cifras de las luchas cívicas: Cuatrienio Barco 1986-1990", en *Documentos Ocasionales*, No. 62, Bogotá, CINEP, octubre de 1990.

31. *Ibid.*

32. Pedro Santana R., *Los movimientos sociales en Colombia*, Bogotá, Ediciones Foro Nacional por Colombia, 1989, Capítulo IV.

33. Restrepo, "Movimientos cívicos en la década..."

Si bien es cierto que la segunda mitad de la última década representó la cúspide de la movilización social en el país, lo es también una especie de estancamiento al final del período. Una señal de la declinación de la protesta fue el fracaso del paro nacional convocado por la Central Unitaria de Trabajadores, CUT (la mayor agrupación sindical), en octubre de 1988. Lo mismo ocurrió en noviembre de 1990, en convocatoria semejante(34). Si se miran las organizaciones sociales populares, la situación lleva a la misma conclusión. Su multiplicación previa ha decaído en cierto marasmo. Ello refleja un proceso de fragmentación organizacional y debilitamiento de esa modalidad de agrupación de la sociedad civil. Esta debilidad ha sido provocada, quizás, por la acción guerrillera que ha sustituido la movilización popular e inhibido sus formas de expresión(35). Es posible que también haya sido influida por el narcotráfico y sus amplios efectos, incluido el de sus formas de violencia.

Como ya se afirmó, los movimientos políticos regionales son en buena medida un producto de la movilización popular que se ilustró con el fenómeno de los paros cívicos y las marchas campesinas. Estos movimientos se inscriben en el campo de las ambigüedades de fronteras entre movimientos políticos y sociales. Aunque la naturaleza de su acción es indicada en su nombre, las motivaciones de trabajo de los movimientos políticos regionales son casi siempre de índole social y cívica. En la década de los años ochenta se vio su mayor proliferación. En cierta manera, son subproducto de un proceso diversificado de formación de sociedad civil, donde confluyen guerrillas, grupos paramilitares y variadas organizaciones sociales. Los movimientos políticos regionales nacen a raíz de la confluencia de problemas comunitarios con la formación de conciencia cívica. El avance de la crisis de credibilidad del régimen, los procesos de paz de los últimos gobiernos, el fracaso de la izquierda legal y el auge guerrillero han influido en una especie de repolitiza-

ción de la sociedad civil fuera de los cauces bipartidistas, luego de su debilitamiento con el Frente Nacional.

Un buen número de movimientos políticos regionales tuvieron destacada importancia en la década pasada, por su influencia en la dirección de la opinión y el comportamiento públicos. Varios de ellos aún pesan en la política de sus regiones. Como ejemplo de beligerancia en su momento puede citarse al que se denominó Inconformes de Nariño. Ubicado en la zona limítrofe con Ecuador, fue fundado en 1981 y lo integraron comités y concejales de la ciudad de Pasto y varios municipios de ese departamento. Igualmente, puede señalarse el sobresaliente movimiento del Frente Amplio del Magdalena Medio. Se situó en la región del mismo nombre, de colonización relativamente reciente, zona crítica a causa de la violencia. Fue creado en 1984 y escogió su centro de operaciones en la ciudad petrolera de Barrancabermeja, donde confluyen un cúmulo de fuerzas y problemas sociales de variada índole. También vale la pena mencionar el movimiento Firmes del Caquetá. Es el más antiguo de todos, ya que surgió a mediados de la década de los años setenta en la región sur del país al final de los Llanos Orientales. Por último, se cita el Movimiento Amplio Democrático del Tolima. Con sede en esa región del Valle del Río Magdalena, tuvo claramente su origen en un movimiento de carácter cívico(36).

Hay un caso especial, el denominado Movimiento Unitario Metapolítico, cuyas fronteras entre lo político y lo social también son ambiguas. Este movimiento, dirigido por quien se hace llamar Regina 11, es quizás un indicador del atavismo rural precapitalista en una sociedad de reciente y rápida urbanización, en la que el "capitalismo salvaje" ha provocado notorios fenómenos de exclusión social. Representa un fenómeno "exitoso" de atraso cultural y político en algunas de las principales ciudades del país, medio mágico y de brujería, que explota la ignorancia, los prejuicios y las consejas populares. El movimiento se lanzó a la política en la

34. Londoño, "Problemas laborales y reconstrucción del..."

35. Luis Alberto Restrepo explica este fenómeno por las interferencias de las guerrillas (en proceso de decadencia política) en los movimientos sociales. Añade que el deterioro del clima ético del país, la represión y la guerra sucia han sido factores adicionales importantes.

36. Jairo Chaparro, "Los movimientos políticos regionales; un aporte para la unidad nacional", en Gallón Giraldo (compilador), **Entre movimientos y caudillos...**

década de los años ochenta, ha tenido representación en el concejo de la capital de la República y por poco la logra en la Asamblea Constituyente.

Para concluir con este recuento esquemático de los movimientos sociales, cabe hacer mención de algunas organizaciones que, aunque de muy diversa índole, hacen parte de la amplia red de esta clase de movimientos contemporáneos. En primer término, se indican las denominadas organizaciones no gubernamentales, mejor conocidas como ONGs. Ellas no han proliferado tanto como en otras latitudes del subcontinente latinoamericano, donde han sido una forma de respuesta a las restricciones impuestas por las dictaduras, especialmente en las universidades. Muchas de esas organizaciones se instalaron de manera independiente, con objetivos similares a los que sus fundadores habían adelantado en centros de educación e investigación. En Colombia, las ONGs han tenido un desarrollo modesto, particularmente en actividades de investigación, consultoría y promoción popular. Varias de ellas confluyen en lo que se ha llamado investigación-acción. Al igual que en otras partes, sus fuentes de financiamiento han sido las fundaciones internacionales, las agencias gubernamentales y las entidades privadas. Estas ONGs son organizaciones hasta cierto punto de élite, lo cual las cataloga como casos especiales de organización de sectores sociales no siempre subalternos.

En segundo término, se señalan una serie de organizaciones que han tenido cierto protagonismo en tiempo reciente. Tales son las de derechos humanos, sobre todo en los últimos años cuando la violencia ha acrecentado la violación del derecho a la vida y la integridad física. Por su parte, las organizaciones de mujeres no han tenido el desarrollo visto en otros países, inclusive de América Latina, pero sin duda han hecho presencia en diversos campos de actividades sociales. Igual puede decirse de las organizaciones de ecologistas, ya que sólo ahora comienza a hacerse pública una conciencia sobre el rápido deterioro de la naturaleza en el país. Las organizaciones de vecinos presentan una relativa proliferación, proveniente de décadas anteriores. Presentan una amplia variedad que va desde una especie de

autodefensas, hasta la de instancias destinadas a resolver problemas de servicios comunitarios. Ultimamente han aparecido organizaciones culturales, que se suman a las tradicionales "casas culturales" de muchas localidades, las cuales fueron establecidas para fomentar actividades como la música.

Además de las mencionadas, existen numerosas organizaciones dedicadas a coordinar actividades cívicas y religiosas, regionales y locales, casi todas ellas veladamente políticas, producto de la dinámica social y política de la última década. En el caso de las religiosas, es importante indicar el comienzo de ruptura del monopolio de la Iglesia Católica. La representación significativa que obtuvo la organización de los evangélicos en la Constituyente es el mejor indicador de ese fenómeno.

## CONCLUSIONES

Tal vez el aspecto más sobresaliente de los movimientos políticos y sociales sea la tendencia a que una buena parte de ellos hayan surgido como respuesta a actividades estatales, bien sea de manera directa o indirecta. Por una parte, al oficializarse nuevos campos de acción estatal, aparecen reacciones en la sociedad civil que acogen la acción que tradicionalmente se ha llamado de fomento del Estado. La presencia institucional estatal en cualquier lugar del territorio nacional y las expectativas que ello conlleva en términos de servicios, programas o políticas de inversión, constituyen estímulos para la actividad colectiva de la sociedad civil. Contrariamente, la conducta intransigente del Estado, desde la discriminación en sus servicios hasta la misma política represiva, provoca también reacciones de acción colectiva. Igual puede decirse de la ausencia presencial del Estado institucional, cuando ella la contrastan sectores sociales, como efecto de demostración, con el favorecimiento discriminatorio a otros sectores sociales u otras áreas territoriales. La relación del Estado con la sociedad civil ha estado presente en prácticamente toda la dinámica, tanto de los movimientos políticos como de los sociales.

Naturalmente que esta clase de relaciones se manifiesta por medio de procesos sociales. Por

ejemplo, la gestación de movimientos a partir de reacciones en la sociedad civil, con referencia al Estado, puede cubrir años de duración. Es el caso de los paros o los movimientos cívicos que devinieron en movimientos políticos y sociales. Tales procesos no se han dado de manera silvestre, es decir, solamente por voluntad o por acción del tiempo. Al contrario, requieren componentes sociales que son indispensables. En el caso colombiano contemporáneo, los componentes políticos han primado sobre los de otra naturaleza, dadas las características predominantes en las relaciones sociales. El desarrollo acelerado de la crisis política, centrada en el deterioro de la legitimidad del régimen, y la dinámica que al respecto desataron las acciones estatales y las reacciones de la sociedad civil, o viceversa, crearon componentes que han sido decisivos para la formación de movimientos. Quizás, el conjunto más destacado de esos componentes haya sido el que permitió un avance en el desarrollo político, en términos poco ortodoxos. Tal avance partió de niveles bastante incipientes, a pesar de la larga vigencia de regímenes de democracia representativa.

La adquisición de conciencia ciudadana y la correlativa identificación de responsabilidades del Estado, han sido constantes en el avance en el desarrollo político. Este puede catalogarse de fundamental en la última década, si se lo mira desde un ángulo relativo. Tales constantes son importantes para comprender la manera como se han alimentado los procesos de formación de movimientos. Es difícil pensar, por ejemplo, que la carencia de servicios públicos no viene de mucho tiempo atrás. Claro está que la relativamente reciente urbanización acelerada contribuyó a agravar el problema, pero no todas las protestas han provenido de los centros urbanos de mayor tamaño o de poblados nuevos. Aunque de manera elemental, las experiencias de protesta y movilización social son un adelanto en términos de formación de ciudadanía y, por ende, de desarrollo político.

Desafortunadamente, no hay estudios que aboquen el tema, aunque sea desde otras perspectivas. Pero hay bases para especular en esa dirección. Dentro de la participación electoral, por ejemplo, existe una franja, que se ha ampliado, de voto independiente de las presio-

nes clientelistas. Esta franja es fundamentalmente urbana. No quiere decir que se incline necesariamente por los intereses objetivos de los sectores urbanos o que hayan disminuido los niveles de abstención, pero refleja las transformaciones sociales, las contradicciones, la mayor autonomía de criterio, la separación de la tradicional tutela del bipartidismo. Hoy día es muy difícil prever los resultados electorales, como se hacía hasta hace poco tiempo. En los últimos años han sido varias las sorpresas en este campo.

En la misma dirección deben mencionarse los resultados de la elección popular de alcaldes, como parte de las recientes reformas de descentralización estatal. Este hecho ha estimulado una mayor conciencia ciudadana y ha conducido a muchos movimientos sociales a participar más en política. En 1988, en las primeras elecciones para alcaldías, se presentó a la contienda un gran número de movimientos cívicos en forma independiente y en coaliciones con los partidos políticos. Más del 10 por ciento de los votos y de las alcaldías ganadas tuvo que ver, directa o indirectamente, con la participación de los movimientos cívicos(37).

Podría pensarse que la movilización de los paros y los movimientos cívicos tiene raíces similares a las de la protesta que se canaliza electoralmente. En Colombia se han creado canales de movilización social, superpuestos o separados, que confluyen en un foco dinámico de formación de conciencia colectiva. Es el producto de variados factores contradictorios. Se conjugan, por ejemplo, el caótico desarrollo capitalista, el contraste entre la vigencia de un régimen democrático formal y la falta de oportunidades de participación política, el efecto de demostración de la riqueza acumulada velozmente frente a una miseria largamente consentida, las formas de violencia entrecruzadas y la crisis de las instituciones estatales.

Estos fenómenos ideológicos han sido un primer paso para crear condiciones favorables que fortalezcan la sociedad civil. De hecho, ya se han materializado en una rala red que, aunque con pocos canales de comunicación confi-

37. Santana, *Los movimientos sociales...*, Capítulo VI.

guran un espacio celular disponible para la acción social. Es difícil explicar la existencia de numerosas organizaciones populares sin una base de conciencia colectiva y movilización social. La crisis política, las violencias, la politización hasta cierto punto forzada que se ha producido en la última década, han variado las respuestas que grupos de las clases subalternas dan a sus problemas. Ahora son activas, arriesgadas muchas veces, ingeniosas otras; se ensaya, se repite o se desecha. Aparte de las organizaciones sindical, campesina e indígena, los movimientos sociales en Colombia han sido un fenómeno contemporáneo, producto, en buena medida, de la formación de conciencia colectiva y de la movilización social.

Sin embargo, las relaciones entre el Estado y la sociedad civil pueden también frenar, hacer retroceder o modificar de naturaleza la formación de las organizaciones sociales. Solamente así puede explicarse, por ejemplo, su carácter o, lo que es igual, el de la sociedad civil. El trasfondo del problema es lograr captar el desarrollo específico de las luchas sociales en su inevitable relación con el Estado y no solamente lo que ocurra en la sociedad civil o el Estado separados artificialmente. El producto político de la sociedad civil, el que sea democrático o no, depende en gran medida de esta relación. No todo lo que nace en su seno es intrínsecamente democrático. Son parte de la sociedad civil movimientos políticos como las guerrillas. También lo son los grupos de "auto-defensa campesina", los paramilitares, estimulados por terratenientes y ganaderos en supuesta o real defensa contra las asechanzas guerrilleras. Los narcotraficantes expresan una forma de crecimiento de la sociedad civil. Numerosas organizaciones de delincuencia común, que enturbian el panorama político y social, pueden ser movimientos sociales. Todo este producto proviene de procesos en los que las acciones estatales han sido componentes básicos para su desarrollo.

Estas contradicciones profundas contribuyen a hacer realidad la existencia de una gran crisis. Una crisis que se afronta en la coyuntura crucial por la que atraviesa la sociedad colombiana. Una coyuntura que tiene la virtud de definir la ruta hacia la solución o prolongación de la crisis. Este ambivalente panorama favo-

rece el estancamiento a que han tendido los movimientos sociales en los últimos años. La represión oficial y paramilitar, las violencias, la inestabilidad política y las expectativas de nuevos caminos de expresión pública frenan la fuerza alcanzada por las movilizaciones cívicas. Igualmente, su expresión social y política se mezcla y la diferenciación entre movimientos políticos y sociales se torna ambigua.

En estas circunstancias, son escasas las posibilidades para que surjan nuevos movimientos en momentos en que se requiere mayor presencia de las organizaciones subalternas de la sociedad civil. Contradictoriamente, frente a un posible deterioro de las oportunidades de solución de la crisis, pueden emerger tardíamente fuerzas que reinicien un nuevo ciclo de confrontaciones. Por otra parte, tampoco es fácil que salgan a la superficie los antiguos movimientos, mientras no se vea mejor el rumbo que defina la coyuntura. Es indudable que existen multitud de movimientos, como organismo celular que cubre buena parte de la sociedad. Casi todos son pequeños, locales y en hibernación. Están disponibles como una fuerza latente que puede ser definitiva en un momento dado. La confusión y rapidez del cambio tiende a dispersarlos, máxime cuando no es claro un liderazgo de una eventual movilización social que aglutine las fuerzas favorables para una salida democrática. Sería fundamental que se lograra combinar el ya tradicional régimen formal de democracia representativa con mayores niveles de participación en las decisiones políticas y en los beneficios económicos de la sociedad. El nuevo régimen político que se avecina, el manejo inicial que de él haga el Ejecutivo y el peso que en el mismo tengan fuerzas auténticamente democráticas son factores decisivos para el inmediato futuro.